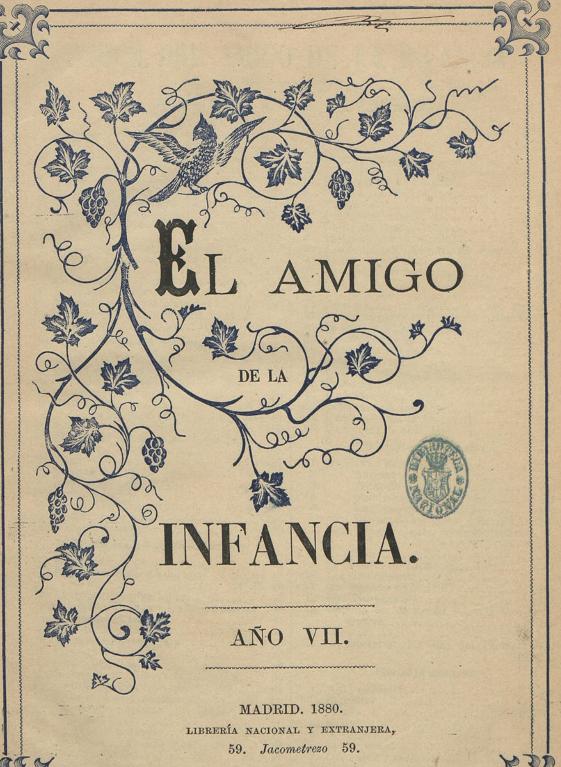
Federies Fliedner



INDICE DEL AMIGO DE LA INFANCIA.

AÑO VII. 1880.

143. 146. 150

.. 130 y 135 Pacífico. 153 162, 168

Artículos religiosos y morales. Págs.	Pá
1. La semana que viene. 7 2. Las tres cruces. 41 3. Digno de reflexion. 104 4. Un mensaje supremo. 108 5. Mis ovejas oyen mi voz. 130 6. Nuestros dias. 136	21. El pequeño italiano
7. Nada mejor que el agua	27. Fiel y sin temor. 28. El agujero en el bolsillo. 29. Los convidados del pequeño Jorge. 30. Pedid y se os dará. 31. El susto de Guillermo. 32. Celoso y fiel. 33. Un buen hijo.
13. No atormenteis los animales	34. Crocella
2. La toma de Jericó. 51 3. El hurto de Achan. 61 4. La trasfiguracion. 70 5. Pentecostés. 75 6. Rut la espigadora. 82 y 85 7. El sumo sacerdote Elí. 102 8. El arca de la Alianza en el pais de los	40. Una leccion de caridad. 41. Una accion noble. 42. Ha hecho lo que podia. 43. Competencia laudable. 44. Una sopa y un texto. 45. Una jícara de chocolate.
filisteos. 109 9. Samuel. 115 y 117 10. Saul, primer rey de Israel. 133 11. Desobediencia de Saul. 141 12. David, pastor. 148 13. David mata al gigante. 157 14. Saul persigue á David. 165 15. David y Jonatan. 175	3. Teodosio el Grande
Historietas y cuentos morales.	8. Fontibre
1. El huevo	9. El Imperio de Birmania. 10. Los Turcomanos. 11. Los carteros de la India. 12. Los Nestorianos. 13. Opinion de los turcos sobre la locomotora. 14. Idiomas
8. La ciega Cecilia	Historia natural
10. La oracion 66 11. La obra de Dios debe hacerse 65 12. Resistir hasta lo último 6 13. La pequeña jorobada 76 14. Celestina 76 15. La almohada dura 76 16. Dios ama á los malos niños 8 17. Mala compañía 83 y 8 18. ¿De qué tienes miedo? 8 19. Los ángeles te guardarán 96 20. El pastorcito negro 9	1. ¿Qué es hielo?

EL AMIGO DE LA INFANCIA.—ÍNDICE.

Págs.	Págs.
A falletes leverales a securities	9 Buque de vela
Anécdotas, levendas y cuentos.	9. Buque de vela
1. La mejor obra de caridad	11. Esquilmal en trineo 44
	12. Niña negra 48
or Godana Danas	13. Espigadora y su hijo
	14. Osos en su cueva
100	15. Oso jugando con niños 57
6. Federico 111	16. Niña entrando en la alcoba de su ma-
8. El burro y los estudiantes 151	dre 60
9. El emperador médico 152	17. Templos de Birmania 65
10. La cura malograda	18. Cometas 72
11. Lo que pertenece á Dios 183	19. Jaguar 73
12. Elefante, caballo ó asno, ¿quién vale	20. Dos huérfanas 77
más?	21. Niños admirando la salida del sol 84
	22. Turcomanos 89
Juegos y charadas,	23. Canguro 93
1. Escondite	24. Niño italiano 95
2. Charada, Zamarra 44 y 68	25. Grumete subiendo el palo mayor 97
3. Bochas 56	26. Carteros de la India 105
4. Las cuatro esquinas 68	27. Nestorianos
5. Cometas 72	28. Lluvia 119
6. La avena	29. Renos
7. El aro	30. Niña orando
8. Enigma: La letra M 123 y 128	31. Pastor del Oriente
9. Recreo biblico	32. Araña
10. Enigma bíblico, Absalon 160 y 168	00. 01.00000
Poesias.	out China Control of the Control of
1 Direction on beilen	
1. Divertíase en bailar	36. Cacique de Nueva Zelandia
2. Ser de bondad, eterno y poderoso 9 3. Un poeta diestro 11	38. Caza del tigre
4. El ave paga con cantos	39. Madre instruyendo á sus hijos 175
5. Al rostro le escupieron 34	40. Niña llevando á su muñeca 180
6. La espigadora	41. Niños jugando al médico 181
7. La caridad y la gratitud 55	42. Elefante llevando un rico indio 185
8. El jardinero y su amo 59	43. Caballo de guerra
9. Las dos huérfanas 77	44. Pilluelo cogiendo moscas 189
10. Brillando está ya 84	Láminas biblicas.
11. Descripcion del Paular 126	Laminas biblicas.
12. Oracion de la noche 146	1. La moza de Naaman 25
13. Sitio é incendio de Numancia 166	2. Jesus coronado de espinas
Himnos con música,	3. Las tres cruces 41
	4. Toma de Jericó
1. ¡Oh quién en tí morara! 12	5. El hurto de Achán
2. Ven á Cristo, ven ahora 32	6. La trasfiguración de Jesus 69
3. El Señor resucitó	7. Biblia
4. Cumpliendo tu promesa, oh Dios 64	8. Rut y Noemi
5. Gloria al Padre y al Hijo 80	9. Rut y Booz
6. Camaradas en los cielos	10. El sumo sacerdote Elí
7. Desechemos pueriles temores 108 8. A tí mi voz elevo	11. El Arca de la Alianza devuelta por los filisteos
8. A ti mi voz elevo	12. El jóven Samuel ante Elí
10. Alma, cese tu dolor	13. Samuel ofreciendo sacrificios 117
11. Hora bendita de oracion	14. Saul ungido por Samuel 133
12. Cantad con júbilo	15. Saul implorando el perdon de Samuel 141
and the second s	16. David ungido por Samuel 149
Hustraciones.	17. David con la honda 157
1. La pequeña costurera 2	18. David matando al gigante 158
2. Muchacho saltando en la nieve 3	19. David tañiendo el harpa ante Saul 165
3. Niñas lavándose 5	20. David y Jonatan
4. Niña trapera 9	21. Hosana al Hijo de David 177
5. Escondite	22. Huida á Egipto 186
6. Cabaña silvestre 15	23. Los pastores de Belen 192
7. Castores en un estanque 17	THE CONTRACTOR OF THE PROPERTY OF THE PARTY
8. Niña con pájaro 21	-00000 - 100 miles of 100 miles
	A STATE OF THE PARTY OF THE PAR

BL ANIGO DE LA INFANCIA, PERIÓDICO ILUSTRADO

AÑO VII.

MADRID 1.º DE ENERO DE 4880.

NUM. 70.



DOS NIÑAS.

Divertíase en bailar
Una niña bulliciosa,
En tanto que sin cesar
Otra cosia afanosa.

—Deja, tonta, la costura, Le decia la primera: ¡Mira qué hermosa figura Me ha enseñado la bolera!

—No, amiga, pues si disfrutoEn el baile gran placer,No me deja ningun fruto

Como me lo dá el coser.

Bien estoy aquí, por cierto, Adornando mis moñitas; Y á la par que me divierto, Logro ponerlas bonitas.

De mamá cumplo, además, Los encargos repetidos: «Cose, me dice, y sabrás Mañana hacer tus vestidos.»

Esta niña, sin querer, Nos dió la sabia leccion De que es bueno anteponer Al transitorio placer, Dulce y útil distraccion.

EL HUEVO.

os niñitos, hermano y hermana, veian que su madre llevaba huevos al mercado. Nunca habian comido huevos, ni fritos, ni pasados por agua, ni de ningun otro modo; y por tanto no sabian qué gusto tenian, ni cómo se preparaban ó condimentaban.

Hallándose un dia solos en el jardin, el niño, llamado Luis, dijo á su hermana:

—¿Sabes con qué fin lleva mamá al mercado los huevos más hermosos y gordos?

—Con el fin de venderlos. Cuando regresa de la ciudad dice á papá: «esto

me han dado por los huevos; » y le enseña la mano llena de cuartos, ochavos, y tambien alguna peseta.

—Pues entonces, á los ricos les gustan mucho los huevos.

—¡Qué buenos deben estar los huevos, puesto que dan tanto dinero por ellos!

—Sí; estoy seguro que los huevos están muy buenos.

—Mira, Luis, yo quisiera comerme uno.

— Y yo tambien. Pero, ¿cómo cogerlo?

—Escucha. Tú sabes que las gallinas cantan siempre despues que han puesto el huevo. Pues bien; cuando oigamos cantar una, irás tú á buscar el huevo y nos le comeremos los dos.

Al dia siguiente se acercó Luis á su

hermana con un huevo en la mano. Para llevar á cabo la gran tarea de comerse el huevo, se sentaron detrás de unas zarzas, rebosando de alegría.

—Ahora,—dijo Luis,—es menester romper el cascaron.

Toma su hermana el huevo, y le da un golpecito contra una piedra. Al instante salió una cosa blanquecina y trasparente que se le escurrió de entre sus deditos como si hubiera sido miel. La niña se apresuró á chuparse los dedos.

—Pero esto no está bueno, — dijo muy mohina á su hermano.

—Trae, trae pronto, Luisa; déjame que yo lo pruebe; dame el huevo.

Lo tomó y lo acercó á sus labios. ¡Qué decepcion!

—Pero, ¿cómo puede haber gentes á quienes les gusten los huevos?

Cuando ambos niños fueron mayores, no olvidaron su desengaño: la historia del huevo los alejó de la tentacion. Así, siempre que para conseguir algo han estado á punto de tomar el mal camino, han dicho para sí: «Esto no nos aprovechará más que el huevo de antaño.»



¿QUÉ ES HIELO?

Hace algun tiempo os dirigí la pregunta: ¿Qué es fuego? Ahora que nos reunimos otra vez, os pregunto: ¿Qué es hielo?

Veo un niño riéndose, y al mismo tiempo encogiéndose de hombros y temblando (segun parece) de frio, como si quisiera decir: «¡Qué cambio! Los dientes me rechinan, y siento frio hasta en los huesos.»

Entretanto, una niña pequeña le mira como interrogándole, y despues á mí, repitiendo las mismas palabras, pero en otro tono, como si dijera: ¿Este caballero no sabe aun lo que es hielo, cuando estamos tocándolo en todas partes, y en este invierno más que nunca?

Despacito, amiga mia, y vamos por partes. Pueda ser que cuando oigais lo que quiero deciros, creais que será acaso alguna broma. Nada de eso. Pero no dejareis de extrañaros algun tanto cuando os diga que el hielo no es nada. Es decir, no es ninguna cosa positiva, ni material, sino que es tan solo la falta de algo, á saber, la ausencia de calor; del mismo modo que las tinieblas no son otra cosa más que la ausencia de la luz; y el silencio es solamente la carencia de ruido, tono ó sonido.

Sabeis que frio, no es palabra que indica una cosa real, sino solo cierto estado de temperatura, denotando la falta de calor. Pues bien; hielo es precisamente uno de los grados de frio, y se entiende comunmente por tal la temperatura que hace congelar el agua, designándose con la fórmula convencional de cero grados, ó sea ningun grado de calor; aún cuando en rigor solo es un calórico sumamente débil, relativamente hablando.

Verdad que la palabra hielo se usa tambien en sentido algo diferente, significando el agua congelada; y esta significacion es la que vosotros conocereis mejor; pero en sentido más lato y general no indica ninguna materia determinada, sino solo aquel estado de temperatura que acabo de explicaros.

En los paises lejanos del Norte, así como en los que se hallan cerca del polo meridional, hace tanto frio, que el agua se ha convertido en un hielo perpétuo, y la lluvia en nieve. Tal sucede en las regiones polares. Los mismos efectos se experimentan en los montes y sierras de alguna elevacion en todas las partes del mundo durante el invierno. En las montañas altísimas, es perenne el hielo todo el año, no solamente en paises donde hace un calor moderado en el verano, sino tambien en los de la zona tórrida.

Cuando en el invierno la temperatura desciende demasiado, el agua, perdido el calórico que la dilata, se concentra y queda en estado de congelacion. Esto es lo que se llama helar; y nuestra pregunta de hoy podria expresarse tambien en estos términos: ¿Qué es helar?

He hablado de helar como de un grado especial de frio. Casi todas las cosas existen, han existido, ó pueden existir en tres diferentes formas, como sólido, líquido, y vapor ó gás. Pero para nuestro actual propósito, basta referirnos á las dos primeras formas, sólido y líquido. Muchos de vosotros habreis visto cera ó sebo, ya en estado sólido, ya en estado líquido. Algunos tambien habreis tenido ocasion de ver metales en las dos formas, y al menos os habrán hablado de hierro fundido.

(Se concluirá.)

EL PODER DEL JABON Y AGUA.

"¡Pero, señora María, qué confortable está esto!» dijo Juana al tomar asiento y echar una mirada á su alrededor. «No sé cómo se maneja usted. Tanto usted como todo lo que la rodea parecen salir de un escaparate,»

« El secreto es muy sencillo y fácil de aprender, » contestó María con una sonrisa, « con aire puro, jabon, agua y un poco de trabajo, se consigue la limpieza; y todas pueden tener un hogar tan limpio como el mio. »

"¡Oh! Sí, es muy fácil hablar,» contestó Juana con aspereza. V. tiene un marido que le trae sus ga-

nancias, y unos hijos que la obedecen. Si su marido se quedara en la taberna bebiendo, y sus hijos fuesen tan malos como los mios, yo quisiera saber de qué serviria el aire puro, jabon y agua.»

«Aun así,» replicó María, «aunque

no fuesen de provecho, ciertamente no harian daño; pero cuando un hombre sabe que tiene un hogar limpio donde ir despues de las fatigas del dia, de seguro que no se irá á la taberna á beber vino y gastar su dinero. Y por lo que

respecta á los niños, muchas veces su mal humor proviene de no estar sanos. Cuidadlos, tenedlos limpios, dadles bastantequehacer, y vereis cómo mejoran de genio y son más obedientes.»

«Todo eso es predicar en desierto, dijo Juana. «Puedo asegurarle, que si estuviera en mi lugar, no le seria tan fácil. Quisiera que V.

tuviese un mal marido é hijos pendencieros.»

Como María no estaba de acuerdo con este benévolo deseo, cambió de conversacion haciéndola recaer sobre otras cosas.

Si estas dos señoras no hubieran si-



do del mismo pueblo, y no hubiesen ido á la misma escuela cuando niñas, cierto que no hubieran sido amigas ahora, porque las dos eran tan diferentes como pueden serlo la luz y las tinieblas. La una era activa, aseada é industriosa; la otra descuidada, indolente y muy habladora. La primera habia aprendido desde su niñez á amar á Dios y á servirle; mientras que la otra no pensaba en otra cosa que en sí misma y en su bienestar.

Ambas se habian casado con hombres laboriosos y respetables.

El marido de Juana tenia mejor sueldo que el de María, pero no siempre el dinero produce el bienestar. Este viene del buen manejo más que de otra cosa. Cualquiera hubiera visto esto al echar una ojeada por ambos hogares; el de María era todo limpieza y órden; el de Juana, sucio y lleno de miseria. No era de extrañar, pues, que su marido diese la preferencia á la taberna, y le pareciese más agradable la compañía de sus amigos y el vino, que su descuidado hogar; y no puede sorprender tampoco que sus hijos, enfermizos v sucios, estuvieran siempre llorosos é impertinentes, regañados por el padre v castigados por la madre.

Juana se tenia por muy desgraciada; se quejaba de su mala suerte, y envidiosa del bienestar de su vecina María, se preguntaba, cómo era que á algunas personas les iba tan bien enesta vida, y á otras tan mal. Pero nunca pensó en las causas á que obedecia su desgracia.

Mas en esa misma tarde, al regresar á su casa, las palabras de su amiga María, «con aire puro, jabon, agua y un poco de trabajo, se consigue la limpieza,» le sonaban en los oidos, y, sin querer, las estaba repitiendo contínuamente. Y pensando en ellas se acostó, meditando sobre la diferencia que habia entre su hogar y el de su amiga.

Quedó dormida algunas horas, cuando de repente creyó oir un ruido estraño que se acercaba á la puerta de su cuarto. Nunca habia percibido un ruido semejante, cada vez era más cercano, y parecia como si vertieran agua. ¿Qué seria? Abrióse la puerta, y con asombro vió entrar un cubo de agua, sostenido de un lado por un trozo de jabon y un rollo de bayeta, y del otro, por una escoba y un cepillo. Parecian cansados de haber subido las escaleras; y faltos de aliento miraban á su alrededor para ver lo que tenian que hacer.

«¡ Qué barbaridad! ¡ Cuánta suciedad!» dijo el agua con asombro.

«Nunca he visto cosa semejante,» contestaron sus compañeros, hablando á su modo en tono desesperado. «Yo diria que ningun miembro de nuestra familia ha visitado esta casa desde que se ha construido.»

«¿En qué pensaria la señora María cuando nos mandó aquí?» dijo el cepillo. «Me gastaré ántes de llegar á la mitad de mi trabajo.»

Y bien pudo asustarse el cepillo al contemplar el trabajo que tenia que hacer. El suelo (con excepcion de un pequeño espacio en el centro cubierto de una alfombra grasienta y rota), estaba asqueroso; la chimenea llena de cenizas, las tenazas mohosas.

(Se continuará.)

¿QUÉ ES HIELO?

(CONCLUSION).

Lo mismo que estas sustancias, el agua puede subsistir en las dos formas de cuerpo sólido y líquido. En la mayor parte de los paises se halla en estado líquido; pero hay otras regiones muy frias donde al aire libre es siempre sólida. Hasta el mar se hiela en la superficie, y en su fondo se forman llanuras y montañas de hielo. He cruzado rios, y he recorrido á caballo una gran distancia sobre el mar helado con tanta seguridad como si marchase sobre la misma tierra.

Cada sustancia necesita en todas partes el mismo grado de frio para volverse sólida. Los hombres científicos saben cuántos grados de frio necesita cada sustancia líquida para convertirse en sólida. Todo el mundo sabe esto respecto al agua; y la temperatura que necesita para congelarse, se ha fijado como punto de comparacion para determinar los grados de calor ó frio respecto de las demás sustancias, así como tambien de la atmósfera. Segun ántes he indicado ligeramente, en el momento en que el agua

se congela, se dice que reina una temperatura de cero grados. Si la temperatura es más elevada, se expresa diciendo: cuatro, seis, ocho grados sobre cero, es decir, los que marque el termómetro, en el cual hay una escala de líneas que claramente lo manifiesta. Si el frio es aún más intenso de lo necesario para que el agua se hiele, entónces el azogue del termómetro desciende, y su superficie queda bajo el cero tres, seis, nueve grados, etc., segun la temperatura. En este caso, para designarla, se dice: el termómetro marca tantos grados bajo cero.

Así vemos que tanto el hielo como el fuego no son una cosa especial, sino un estado relativo: el fuego es un efecto del excesivo calor, así como el hielo es un efecto de menor cantidad de calor; no se ha de entender que el calórico haya desaparecido completamente, sino que se ha reducido á cierto punto.

Pero ya dá el reloj la hora y debo marcharme. ¿De qué hablaremos la próxima vez que nos reunamos? ¿De los mares helados, ó de las montañas que vomitan fuego? Yo creo que lo mejor será ocuparnos de los mares helados.

¡Hasta la vista!

- C+9

LA SEMANA QUE VIENE.

(PARÁBOLA.)

Cuéntase de una niña, que teniendo

padres piadosos, era llevada por estos con regularidad al culto y la instruccion cristiana. Un domingo oyó hablar acerca de la necesidad de una salvacion, y esto se grabó en su memoria, pero no mucho en su corazon.

Procuró distraerse al llegar á su casa; pero continuamente parecia que sobre todos los otros pensamientos, dominaba este: «Necesito arrepentirme.» Llegó la noche y se acostó; pero el sueño no venia á cerrar sus párpados como de costumbre; sino que parecia haberla abandonado en aquella ocasion. Ella, deseando descansar, y conociendo que el motivo que se lo impedia era esa voz que continuamente la advertia el peligro si no se arrepentia, tomó su biblia y escribió en la primera hoja: «El año que viene me entregaré al Señor.» Se volvió á echar, creyendo que esta promesa que acababa de hacer seria bastante para acallar la voz de su conciencia; pero no fue así, sino que cada vez estaba más inquieta y desasosegada. Tomó de nuevo su biblia, y debajo del renglon que habia escrito anteriormente, puso: «El mes que viene me entregaré al Señor. » Tornó á probar si podia dormirse; pero el sueño parecia huir de sus ojos. Tercera vez tomó su biblia y escribió: «La semana que viene me entregaré al Señor.» Se echó, y por fin esta vez pudo conciliar el sueño, si bien este no fué muy tranquilo.

A la mañana siguiente, su mamá se

levantó, y fué, segun su costumbre, á despertar á la niña; pero joh sorpresa fatal! la niña no respondia como otras veces; no se movia; no tenia calor en su cuerpo; habia perdido el color sonrosado de sus mejillas. ¡Estaba muerta! ¡Pobre madre! ¡qué dolor tan grande se apoderó de su alma al ver cadáver á la querida hija, que tanta compañía la hacia! ¡Ahora se quedaba sola!-Pero su pesar se aumentó mucho más al leer las promesas que su hija habia dejado escritas. ¿Cuál era la última de estas? «La semana que viene me entregaré al Señor.» ¡Ah! La semana que viene no habia llegado para María, pues aquella misma noche tuvo que ir á la presencia del Justo Juez. No escuchó el llamamiento del Señor, y...; Cuál seria su fin?

Ahora, pequeños lectores, ¿no os llama el Señor tambien á vosotros? No habeis oido su cariñoso ruego: «Hijo mio, dame tu corazon?» ¿Cuándo se lo darás?

Acabamos de entrar en un año nuevo. Que os sea á todos un año de gracia y dicha. Que ninguno diga: el año que viene, ó la semana que viene, que ni siquiera haga buenos propósitos para mañana; del dia de mañana ninguno puede disponer. Dále tu corazon hoy mismo, y vivirás dichoso y seguro.





PLEGARIA:

Sér de bondad, eterno y poderoso: Tú que das vida al gusanillo leve, Que diste al Andes su perpétua nieve Y al mar su fuerza y flujo misterioso; Tú que diste el canto melodioso A las pintadas aves de ala breve, Perdona si mi acento vil se atreve A llegar á tu Trono majestuoso. Tambien yo, buen Señor, soy tu gusano;

Ave triste sin alas ni armonía, Que necesita de tu santa mano. Sé tú, en mi soledad, amparo y guia,

Y haz que mi ruego no se eleve en vano, Porque ¿quién sino tú me ampararia? ROSARIO ORREGO DE URIDE.

EL PODER DEL JABON Y AGUA.

CONTINUACION.

obre la mesa se veian los despojos de la cena de la noche anterior, parte de un periódico noticiero, y unos trajes viejos de los niños que reclamaban compostura. Un candelero viejo y sucio se hallaba sobre la chi-

menea, á la cual servian de ornamento algunas tazas rotas, en donde se depositaban las papeletas de empeño de la casa de préstamos. Los vidrios de la ventana, estaban cubiertos de polvo, y el impuro aire que se respiraba, hacia creer que nunca se abria.

Prendas de ropa se hallaban tiradas en un rincon del cuarto, mientras que en otro yacia una multitud de cosas, botas, zapatos, cebollas, manzanas, pedazos de pan, huesos, juguetes, etc.

Tal era el estado de la sala; el de la alcoba era aun peor. En un rincon se veian cinco criaturas echadas sobre un monton de ropa sucia, los padres acostados sobre una mala cama, y cerrada la ventana. ¿Qué podia resultar de tal estado de cosas sino enfermedad y miseria?

Bien pudieron asustarse los nuevos huéspedes de la señora Juana.

«Pues bien,» dijo al fin el cepillo, «con solo mirar no va á mejorar el estado de cosas. Manos á la obra.»

«Sí, » respondió el agua, «pero ¿por dónde vamos á principiar?»

«Ojalá tuviéramos algun buen amigo que abriera la ventana,» replicó el cepillo, «porque de otro modo nos asfixiaremos antes de concluir.»

«Creo que soy bastante alta,» dijo la escoba. «Voy á ver si alcanzo.»

Y acto contínuo se puso sobre el marco de la ventana que se abrió á su impulso dando entrada á una corriente de aire puro.

«Hum, hum,» susurró el aire al encontrar tanta impureza.

«Está muy bien que murmures,» dijo el agua alegremente. «Si lo encuentras impuro ahora, figúrate lo que seria antes que hubieses entrado.»

«Abrid pronto la puerta,» suspiró el aire.

Obedeció en seguida el cepillo, dando entrada á una corriente que se llevó consigo todo el tufo, no parando hasta haber espulsado sus últimos vestigios de todos los rincones.

Los cepillos manifestaron su aprobacion dando sendos golpes, mientras que la bayeta refrescada por el aire se desplegó y manifestaba sus deseos de comenzar.

«Ahora,» dijo ella deshaciendo su último pliegue, «ya tenemos el aire; nos hacen falta igualmente algunos rayos de sol. Vedles; solo esperan que les dejemos entrar, y mientras vos fregais el suelo, yo limpiaré la ventana.»

En un instante se vió la habitacion invadida por una ráfaga de tibia luz á cuya claridad agradable el polvo danzaba alegremente. Pero los rayos del sol se ofendieron de semejante libertad, y pensando que su mision no era la de alumbrar al polvo en sus danzas, se ocultaron detrás de una nube, diciendo á la escoba que se apresurase á concluir, porque no volverian hasta haber desaparecido todo aquel polvo.

Tuvieron razon al hacer esta advertencia, porque la escoba, deseosa de cumplir bien su mision, se metió en todos los rincones y rendijas del cuarto con tanto afan, que el aire no volvió á ser respirable hasta que el cojedor hubo hecho varios viajes, y el agua y el jabon comenzaron su tarea. Luego el sol se aventuró de nuevo á entrar por la ventana, para ver lo que se habia

hecho despues de haberse ocultado detrás de la nube.

(Se concluirá.)

UN POETA DIESTRO.

ANÉCDOTA.

lipe IV en favor de un pobre oficial de calderero, que, poeta de nacimiento, como todos los verdaderos poetas lo son, versificaba de una manera admirable. El rey le mandó le presentase el anunciado fenómeno; y Quevedo, en nada envidioso, al siguiente dia fué al palacio del Retiro con el calderero.

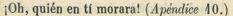
Encontraron al rey que bajaba la escalera para salir á paseo; y el calderero, instruido por Quevedo, dobló la rodilla derecha para besar la mano al rey, el cual le levantó, diciendo:

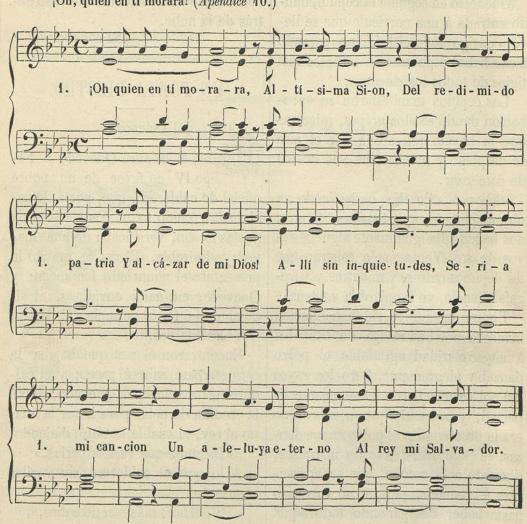
«Dícenme que verteis perlas.»

À lo que el calderero sin vacilar repuso:

Sí, señor; más son de cobre, Y como las vierte un pobre Nadie se baja á cogerlas.

El rey admirado por tan pronta y bella respuesta, pensionó al calderero para que recibiese educacion literaria; y tal generosidad no fue prodigada á un indigno. Pues el entónces calderero figuró más tarde entre nuestros reputados poetas con el aplaudido nombre de *Matos Fragoso*.





Oh, quién allá morara! Tu pronta aparicion Estrella matutina Espero con ardor. Traeme alegres nuevas Del dia que en Sion Veré en su plena gloria Al Rey, mi Salvador.

Oh, quién alla morara! Prodúceme afliccion

Pensar que aun al mundo | En dia eterno el sol Tan apegado estoy. Las cuerdas que te atan Quebranta corazon, Y sube á la presencia Del Rey, mi Salvador.

Oh, quién allá morara! Mi agradecida voz Alegre cantaria Los himnos de Sion. Y allí do resplandece

Veria en su hermosura Al Rey, mi Salvador.

¡Oh, quién allá morara! Si yo en su derredor Tuviera ya tendido Mi blanco pabellon! A su agradable sombra Disfrutaria yo La gloria de la gracia Del Rey, mi Salvador.



ESCONDITE.

Este juego es sin duda propio de los niños; pero ¡cuán divertido, y cuántos entre los adultos se entregan tambien á él! Es más agradable en un jardin ó en el campo, que en otra parte cualquiera. En estos sitios se elige un paraje bien poblado de árboles, arbustos, bosquecillos, gavillas, y de todo lo que es á propósito para esconderse los jugadores.

Un árbol grande, situado á alguna distancia y én un terreno despejado por donde se pueda correr con comodidad, será la madre, es decir, el sitio donde los jugadores estarán al abrigo del seguimiento del que se queda. Este es designado ordinariamente por la suerte; y una vez elegido, se arrima á la madre, su dominio, cerrando los ojos, y todo el mundo corre á ocultarse.

Cuando el que está junto al árbol supone que todos se han escondido ya, abre los ojos y se pone á huronear á derecha é izquierda para encontrar el albergue de los jugadores. Mientras está ocupado en hacer su ronda, algunos de los picarillos dejan su retiro y corren como flechas hácia la madre. Entonces el rondador se lanza tras ellos; pero antes de alcanzarlos ya se han puesto al abrigo de su persecucion, llegando á tocar el árbol. Mas hé aquí que cuando persigue vanamente á estos, los otros, saliendo del lado opuesto, tambien se dirigen corriendo á la madre; de suerte que de nada le sirven las piernas, y todos se burlan de él.

Sin embargo, no siempre es tan desgraciado. Suele suceder que descubre á un jugador que se apresura á huir; pero él ha previsto el caso, y apenas ha dado algunos pasos, cuando le pára de frente.

Aun mayor suerte es coger al pájaro en su propio nido, quiero decir, en el escondite, cortándole toda fuga. Pero hay que tener la vista perspicaz y atenta, vigilando por todas partes; si no, es fácil pasar por delante del escondite sin sospechar nada; y me temo que la niña que veis arriba se halle en este caso. ¡Cuánto se reirán sus compañeras de la ciega!

Cuando todos los jugadores salen á la vez, el de la madre se guarda bien de correr hácia distintos lados; como persona previsora, se dirige hácia el árbol adonde deben ir á parar todos, y allí coge á los jugadores como en una red. Si no pilla á ninguno, todos vuelven á esconderse, y tiene que hacer el mismo papel: si al contrario, coge á alguna persona, ésta le reemplaza; y si coge á varios, la última es la que pierde. Así continúa este juego hasta que los jugadores se cansan.

EL PODER DEL JABON Y AGUA.

(CONTINUACION.)

oncluido!

Estaba tan limpio el cuarto, que no se hubiese conocido. ¿Y por qué medios? Solamente aire puro, jabon, agua y un

poco de trabajo.

«Habeis hecho bien vuestra tarea,»

dijo el sol con tono de aprobacion. «Pero ¿qué tenemos aquí?» exclamó mientras observaba sobre la chimenea las tazas rotas conteniendo las papeletas de la casa de préstamos.

«¡Oh! Dejadnos en paz,» suspiraban aquellas mientras se movian impulsadas por una corriente de aire.

«No le espereis,» contestó el sol con impaciencia. «Si me hubieran permitido entrar antes, nunca hubiérais estado aquí. Ahora no descansaré hasta echaros con toda vuestra familia de esta casa.

«Te costará trabajo y tiempo hacerlo,» replicaron las papeletas, mientras se juntaban para ocultarse de los rayos del sol.

Estos bañaron por un momento los bordes de las tazas, alumbrando despues el monton de ropa sucia que se hallaba en el rincon del cuarto, y descubriendo con su luz las manchas que contenian.

«Aquí hay más trabajo para vosotros, » dijo el sol, volviéndose al jabon y al agua. «Yo quisiera poder ayudaros, pero no puedo hacer más que enseñaros lo que teneis que obrar.»

(Se continuará.)

EL CARBONERO Y SU HIJITA.

Vivia en un bosque un carbonero, solo con su hija Anita, niña de doce años de edad, en una pequeña choza que apenas se divisaba entre los gigan-



tescos árboles que la rodeaban; pues los troncos que la formaban conservaban aún sus cortezas, y solo por dentro estaban un tanto lisos.

La choza tenia solo una puerta, sin barra, sin cerrojo, y una sola ventana con cuatro pequeños cristales. Quien tal casita viese por primera vez, no la creeria habitada por séres humanos. Y sin embargo, pocos ricos habrá que viviesen tan felices en suntuosos palacios como el carbonero y su hijita en la choza. Porque el carbonero, modesto y sin pretension, estaba muy conforme con su humilde posicion, no teniendo más afan que educar piadosamente á su hija, cuya madre habia fallecido al darle la vida y nunca se hallaba más contento que cuando veia á su Anita trabajar y disponer en su pequeño reino, ó cuando corria á abrazarle al volver él á casa por la noche.

Ana tampoco conocia mayor placer que agradar á su papá, y se esforzaba por averiguar sus deseos y cumplirlos, antes que él los expresase. Para su cumpleaños se propuso prepararle una agradable sorpresa.

Apenas dejó el padre la choza para ir á su acostumbrado trabajo, que solia detenerlo todo el dia, puso Ana manos á la obra. Y no era á la verdad pequeña empresa, porque la ocupó todo el dia. Cuando la hubo concluido, se sentó en un sillon para esperar á su papá; pero tan fatigada estaba, que al poco tiempo se quedó dormida.

Al anochecer volvió el padre á casa, algo presuroso é inquieto porque no salia su hija á su encuentro, como acostumbraba.

Llegando á la puerta, se quedó parado, exclamando: «Pero ¿qué es esto? La puerta está enguirnaldada y en la ventana una cortina blanca. ¿Es esta mi casa?»

Apenas se atreve á abrir la puerta. En el umbral se detiene de nuevo, mirando con la mayor sorpresa su antigua habitacion. La halló trasformada por completo. Las casi negras paredes estaban por primera vez blanqueadas: los toscos tablones cuidadosamente limpiados, y la vieja mesa, cubierta con un blanco mantel. El buen hombre cree soñar. Luego ve á su niña dormida en el sillon, vestida con su traje de domin-

go, y descubre en la mesa una botella con un letrero: «Vino de fresa prepara-do para mi querido padre.» Otro letrero encima de un pastel decia: «A mi buen padre en su 50 cumpleaños.» Ahora lo comprende todo.

El viejo carbonero tembló de interior conmocion; hubiera llorado como un niño ante tal felicidad. «Tú, querida hija, » decia para sí, «¿cómo te has molestado tanto para agradar á tu viejo padre? Dios te bendiga por ello. » Y andando sobre las puntas de los piés quisoabandonar la casa, temiendo que Anita se asustara al despertarla repentinamente; pero despertando ella por el ruido de la puerta, saltó de su asiento y se precipitó en los brazos de su querido papá.

Ya no pensó en su vestido de fiesta, ni el conmovido carbonero en sus sucias manos y tiznada cara. Estrechó contra su corazon á su hijita, la acarició y la besó mil veces.

«Ana, mi querida Ana,» exclamó, «tú cumples bien con el precepto de Dios honrando y amando á tu padre. Esto tiene recompensa y promesa. Y yo rogaré dia y noche que el Señor te bendiga abundantemente por tanto amor y cariño.»

EL AMIGO DE LA INFANCIA. PERIODICO MENSUAL ILUSTRADO.

Precios de suscricion:—Por un año: en Madrid 8 reales, en provincias 10 reales. Se suscribe en la Administracion, Librería Nacional y Extranjera, Madrid, Calle de Jacometrezo, 59. Remítase el importe en sellos de franqueo, ó en letras de fácil cobro.

MADRID, 1879.—Imp. de J. Cruzado, Peñon 7.